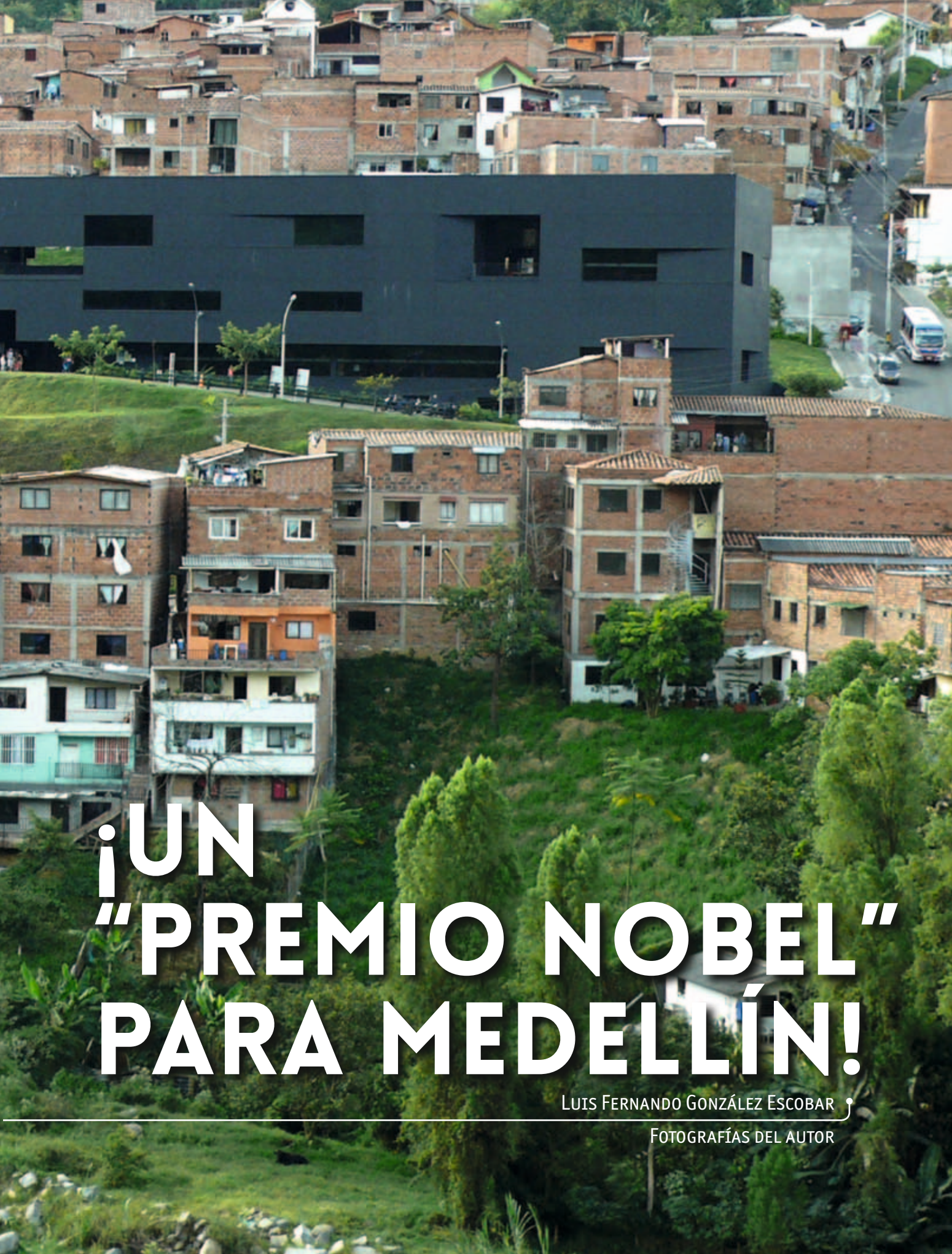


{ Arquitectura }



Biblioteca Fernando Botero en el corregimiento de San Cristóbal, vista desde la vía de aproximación al Túnel de Occidente. Cercana a la quebrada La Iguaná y a varios sectores de invasión sobre este afluente del río Medellín.



¡UN "PREMIO NOBEL" PARA MEDELLÍN!

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ ESCOBAR

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

Son de esas noticias maravillosas. Llegan de pronto. Nos ponen orgullosos y eufóricos. Generan un ambiente de optimismo. Las campanas a rebato —metáfora parroquial en tiempos de Facebook y Twitter— porque Medellín ganó el “Premio Nobel de Urbanismo”, el cual le fue entregado al vigente alcalde municipal el 11 de julio de 2016. Fue en la Cumbre Mundial de Ciudades, realizada en la lejana Singapur, capital de un pequeño país insular en el extremo de la península de Malasia, sobre el estrecho del mismo nombre. La lejanía del país de la cumbre y su aire exótico hacen que el premio también sea algo remoto y en las brumas míticas del reino del encantamiento.

¿El Nobel del Urbanismo? Se preguntan algunos despistados y maledicentes a quienes los toma por sorpresa tamaña noticia. En realidad se trata del *Lee Kuan Yew World City Prize*, patrocinado por la empresa Képpel Corporation. Un premio creado en homenaje a un primer ministro, Lee Kuan Yew, considerado el padre de la Singapur moderna y el gran responsable de que esta pequeña república se convirtiera en un poderoso centro financiero mundial. Pero, fundamentalmente, por haber contribuido a convertirlo en una especie de jardín limpio y verde; pues, como dicen los organizadores, bajo su dirección se adoptaron políticas de transporte y ambientales, el uso estratégico del suelo y otros programas que ayudaron a convertirla en una ciudad habitable con un entorno de calidad, junto con un rápido crecimiento económico.¹ Ese hecho es fundamental: crecimiento económico y sostenibilidad, principios que guían tanto al premio como al evento.

La entrega del premio hace parte de la programación de la Cumbre Mundial de Ciudades (WCS),² un megaevento promovido y organizado por dos entidades estatales de Singapur: la Autoridad de Redesarrollo Urbano de Singapur (URA) y el Centro para Ciudades Habitables (CLC), que, luego de su creación, recibió el beneplácito de ONU-Hábitat, es decir, el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Aparte de la entrega del premio, con las conferencias y el foro alrededor del mismo se reúnen tres grandes eventos: el Foro de Alcaldes propiamente dicho, el *Singapore International*



Cubierta del coliseo Iván de Bedout, que enmarca el crecimiento urbano en altura sobre los barrios en las laderas de Robledo, al noroccidente de la ciudad.

Water Week (SIWW) y el *Clean Enviro Summit Singapore* (CESS).

El evento parte de un diagnóstico del presente urbano, construido con un discurso que alude al deterioro del medio ambiente, el malestar social y el estancamiento económico. Para cambiar ese estado de cosas y para tener el deseado futuro urbano sostenible, se deben plantear ciudades innovadoras, nuevas economías y aplicación tecnológica.

Con ese discurso tan benevolente, uno se pregunta: ¿Qué hacen los presidentes de grandes multinacionales como la Nestlé, de empresas petroleras y gasíferas como la anglo-holandesa Royal Dutch Shell, o de multinacionales francesas como la Engie, especializada en temas de electricidad, distribución de gas y energías renovables, participando en la plenaria inaugural del evento en medio de ministros, alcaldes, presidentes de fundaciones y funcionarios de las Naciones Unidas? Los títulos de las dos plenarias inaugurales que presiden estos personajes, “Liderazgo y gobernanza” y “Asociaciones y colaboración”,



Edificio Plaza de La Libertad, en el sector de La Alpujarra, desde el Cerro Nutibara. Al fondo, barrios de la parte nororiental de la ciudad.

expresan claramente la idea de lo que les interesa de este evento a políticos y empresarios. Son temas que permiten vender, establecer alianzas público-privadas e imponer a la agenda pública los intereses del capital mundial.

También retoman estos temas eventos como el famoso Foro de Alcaldes, donde se encuentran los administradores de las principales ciudades con los líderes industriales y económicos del mundo, para discutir sobre las problemáticas urbanas urgentes y compartir las mejores prácticas. Todo esto bajo la premisa de que este intercambio de experiencias contribuirá a soluciones urbanas integradas y al desarrollo económico, bajo parámetros de “resiliencia económica y ambiental” que, supuestamente, estarán al servicio de mejorar la calidad de vida de las comunidades urbanas. Como muchos eventos similares, dicho encuentro termina con una declaración final previamente elaborada, insustancial, llena de lugares comunes o de generalidades. Pero hay que darle peso académico al evento, justificar el viaje y el encuentro, firmar una carta de buenas intenciones

El evento parte de un diagnóstico del presente urbano, construido con un discurso que alude al deterioro del medio ambiente, el malestar social y el estancamiento económico. Para cambiar ese estado de cosas y para tener el deseado futuro urbano sostenible, se deben plantear ciudades innovadoras, nuevas economías y aplicación tecnológica.

y divulgarla en los medios masivos. En este caso, un documento de una hoja en el que se afirma que “a través de las discusiones, nos hemos inspirado para poner en práctica nuestra visión de las ciudades”,³ y acompañado de un gráfico-sinopsis de las ideas enunciadas, que introduce los tres principios básicos de esta declaración: competitividad económica, entorno sostenible y alta calidad de vida.

Todo muy bien en el marco de las declaraciones. Pero, mirado más allá de estas maneras políticamente correctas, se encuentra que la misma carta expresa que la competitividad económica está enfocada a generar y sostener ingresos, a crear mayores oportunidades para el crecimiento económico. De ahí que no sea extraño que, paralelo al Foro de Alcaldes, estén los foros de negocios, con la intención de descubrir lo que llaman proyectos de ciudad, las diferentes tendencias de los sectores de esta megaeconomía urbana, las oportunidades de inversión, o, como en el mismo evento se dice, traducir esos debates en oportunidades reales para los empresarios.



Proceso de desmonte de la estructura de la Biblioteca España en el barrio Santo Domingo, después de diagnosticarle sus fallas y de definir la necesidad de volver a construirla.

El SIWW es considerado una plataforma mundial para compartir y co-crear soluciones innovadoras alrededor de los temas del agua, uno de los mayores negocios de la economía urbana mundial. Entretanto, el CESS, que replica el modelo del SIWW amparado en el tema medioambiental, es enfocado a temas como la tecnología para aguas residuales —otro gran negocio urbano—. De ahí que este megaevento haya tenido un gran pabellón donde estuvieron 900 empresas expositoras, para atender ese público cautivo y de potenciales negocios millonarios formado por líderes mundiales, más de 110 alcaldes y 20.000 delegados.

Singapur cumple con algunos de los principios del denominado *citymarketing de competencia*, como lo es hacerse atractiva con respecto a otras ciudades en el mercado de la economía global, además de rediseñarse a partir de un gran evento singular y promover un evento periódico, como otras ciudades organizan olimpiadas, exposiciones universales o se vuelcan al turismo, entre otras actividades, como lo reclama Toni Puig, uno de los gurús del marketing catalán, en su libro *Marca ciudad* (2009: 53-62). La Cumbre Mundial de Ciudades es el evento que renueva la economía de Singapur y la pone en el mapa de la globalización, para lo cual el *Lee Kuan Yew World City Prize* juega un papel clave como marca de

distinción, prestigio y singularización. Es tal vez por lo mismo que la primera ciudad en recibir dicha distinción en 2010 fue la ciudad de Bilbao (España), la cual, gracias a la inauguración del museo Guggenheim en 1997, se puso “como centro del turismo, como un punto de atracción mediática y tema de conversación global” (Esteban, 2007: 8); o, como señala el mismo Iñaki Esteban, “un ornamento para estetizar una ciudad brusca, feísta y en crisis” (10). Luego el turno le correspondió a Nueva York (2012), siguió Suzhou (China), en 2014, y la última entrega, en 2016, fue para Medellín, como si la ciudad siguiera la estela española, a que tan afectos han sido muchos de nuestros funcionarios, planificadores y diseñadores urbanos, especialmente en cuanto a los ejemplos barceloneses. No en vano el mismo Toni Puig destaca e incluye a Medellín en su libro *biblia del citymarketing*.

En esa pretensión de ser visibilizados en el mapa global, Medellín ha jugado fuertemente con la realización de eventos como el famoso Foro Urbano Mundial (WUF7), en abril de 2014, cuyos resultados se midieron en miles de visitantes, ocupación hotelera, dineros ingresados a la economía local y la imagen proyectada por la administración de turno, así como con el *Cities for Life Global Meeting 2015* o Ciudades para la Vida. Este evento, creado por la Alcaldía de Medellín con Ruta N, y el apoyo, cómo no, de ONU-Hábitat, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo para América Latina (CAF), se realizó en la ciudad el 31 de agosto y 1 de septiembre de 2015, con menor esplendor y despliegue que el WUF7, pero buscando crear su propio nicho en el mercado de eventos.

En ambos espacios se cumplió con el requisito formal de firmar un documento. En el WUF7 fue la denominada “Carta de Medellín”, un documento de 170 páginas, elaborado previamente por un grupo de expertos pero no discutido en el evento, el cual se presentó con bombos y platillos como acogido por los asistentes, pero, igual que otros, es una declaración de principios humanistas apoyados en autoridades académicas como el filósofo francés Edgar Morin, consensos generales, buenas intenciones y el consabido apoyo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la Agenda Urbana de las Naciones Unidas.

En esa pretensión de ser visibilizados en el mapa global, Medellín ha jugado fuertemente con la realización de eventos como el famoso Foro Urbano Mundial (WUF7), en abril de 2014, cuyos resultados se midieron en miles de visitantes, ocupación hotelera, dineros ingresados a la economía local y la imagen proyectada por la administración de turno.

Mientras que, en el *Cities for Life*, un grupo de alcaldes y expertos firmó un documento de ocho páginas titulado “Declaración de Medellín Cities for Life 2015”, con un preámbulo y catorce puntos, y con la pretensión de defender los derechos y la vida, buscar el diálogo entre las ciudades y el Estado, establecer la creación e institucionalización de indicadores, entender y defender barrios, fomentar la interrelación permanente y armónica entre ciudades, promover la educación integral, establecer metodologías para la innovación ciudadana, impulsar la cercanía entre los habitantes mediante la movilidad, incentivar redes de colaboración entre ciudades, trabajar unidas y acceder a recursos de la banca multilateral y, por supuesto, seguir organizando este evento.

Se supone que *Cities for Life*, evento del cual la administración de Medellín es dueña, realizará su segunda edición en París en noviembre de 2016 y volverá siempre a la sede de origen en los años impares, mientras rota en los años pares por las ciudades del mundo que asuman esta franquicia. Tal vez no sobreviva mucho tiempo; sin embargo, es la apuesta de la ciudad para entrar a un mercado competido pero que genera grandes réditos, no solo económicos y de rediseño de la ciudad, en el lenguaje de Puig, sino que la internacionaliza, promociona su imagen urbana, vuelve reconocibles e identificables sus proyectos, y comercializa y pone en vitrina el “modelo Medellín”, con lo cual genera recordación al momento de los concursos.

De esta manera se explica cómo Medellín fue nominada al *Lee Kuan Yew World City Prize*, teniendo en cuenta que no se aceptan autonominaciones y debe hacerlo un tercero independiente, ya sea académico, funcionario gubernamental

o dirigente de organizaciones internacionales comprometidas en los temas de la arquitectura, el urbanismo, la vivienda, la planificación urbana, las energías o infraestructuras, la gestión o la política urbana en general. Pasa de un Comité de Nominaciones, que recomienda los probables candidatos, al Consejo del Premio, quien al final lo concede.

No cabe duda de que entre la nominación y la premiación hay un proceso que va desde la información básica inicial a los informes detallados, en los que se incluyen videos, artículos de prensa y revistas, informes y estudios, es decir, toda la producción que la maquinaria mediática de las administraciones sucesivas han puesto a funcionar para ser reconocidas en sus logros y estadísticas, como en la narrativa elaborada para mostrar cómo la ciudad ha pasado de la violencia de la última década del siglo xx a la ciudad esperanzadora del siglo xxi. De ahí que los indicadores de disminución de violencia, la manera de atender la movilidad de barrios periféricos, la rehabilitación y mejoramiento de la calidad de vida en esos barrios, las soluciones creativas y no convencionales —parques bibliotecas, metrocables, escaleras eléctricas, jardines circunvalares, unidades de vida articuladas—, la innovación e integración social mediante la educación, la planificación centrada en las personas, la cultura del diálogo abierto y, para rematar, la cooperación entre gobierno, comunidades y empresa privada, en lo que se destaca el papel de Proantioquia, como la plataforma para que las entidades gubernamentales y privadas trabajen de manera mancomunada en la formulación de políticas y la ejecución de iniciativas que, supuestamente, se basan en los principios de responsabilidad social y la equidad,⁴ formen



Vivienda en el barrio Golondrinas, parte alta oriental de la ciudad, con vistas hacia el centro.

Es cierto que Medellín ha cambiado, y mucho, pero no en la dimensión ni en las prioridades que el acta de adjudicación del premio plantea. Se han construido muchas obras, se han invertido importantes recursos, pero más buscando la competitividad económica que la equidad social y la real sostenibilidad urbana.

parte de la narrativa y del arsenal de elementos presentados y considerados como válidos para la adjudicación del premio.

No se duda de la respetabilidad, las capacidades y los reconocimientos de los miembros de los comités de nominación y concesión del premio;⁵ pero, como en casi todos los casos, son jurados distantes, lejanos a la comprensión de las propias realidades y sus complejidades locales. La evaluación de muchos de los premios de urbanismo y arquitectura que se adjudican en escenarios nacionales e internacionales parte de las fotos cuidadosamente tomadas por profesionales en las obras recientemente construidas, las exuberantes imágenes de *render* de un imposible proyecto, o los planos primorosamente trabajados, mientras que, al poco tiempo del premio adjudicado, la obra no es apropiada por las comunidades o materialmente son un fiasco, entrando en franca decadencia. Ahora bien, en este caso, y en buena medida, los jurados estarán sesgados por las narrativas oficiales construidas, la capacidad mediática puesta en funcionamiento y el *lobby* internacional de las entidades.

La realidad está lejana a estas elaboraciones discursivas. Es cierto que Medellín ha cambiado, y mucho, pero no en la dimensión ni en las prioridades que el acta de adjudicación del premio plantea. Se han construido muchas obras, se han invertido importantes recursos, pero más buscando la competitividad económica que la equidad social y la real sostenibilidad urbana. La gobernabilidad todavía está en veremos con la captura de los territorios para las rentas ilegales. Por lo mismo no es tan cierta la integración social, ni el diálogo abierto, ni la participación comunitaria que se promulga allí, pues los gobiernos sucesivos han escuchado y escuchan más al sector privado y se les ha dado prioridad a las políticas territoriales en beneficio de sus rentas. Corresponde entonces más a las lógicas e ideas sobre lo urbano de las agencias internacionales, de la banca multilateral y de muchos gobiernos del mundo, centradas en la competitividad, la compra de tecnologías —para la movilidad, la provisión de aguas, el manejo de aguas residuales, etc.—, o el vibrante desarrollo económico —aunque muchas veces este sea el espejismo del endeudamiento—, más que en priorizar la realidad de exclusión,

marginalidad, inequidad e injusticia socio-espacial, lo que es evidente en los mismos indicadores, pero estos no se citan en las nominaciones.

Medellín recibió en Singapur un diploma, una medalla de oro, 300.000 dólares y el reconocimiento mundial. Eleva la estima y el orgullo regional. La *vanidoteca* de La Alpujarra se engrosa con el aporte del gobernante de turno, pero ¿cuánto cambia la realidad de sus fronteras invisibles, la pobreza, el desempleo y la calidad de vida de sus habitantes? Muy poco o nada. Pero tenemos un “Nobel”, así este sea otra elaboración mediática de intereses de competitividad global. ■

Luis Fernando González Escobar (Colombia)

Profesor asociado adscrito a la Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín).

Referencias

Puig, Toni (2009). *Marca ciudad. Cómo rediseñar para asegurar un futuro espléndido para todos*. Buenos Aires: Paidós.

Esteban, Iñaki (2007). *El efecto Guggenheim. Del espacio basura al ornamento*. Barcelona: Anagrama.

Notas

¹ Ver http://www.leekuananyeworldcityprize.com.sg/about_prize.htm. Consulta: 13 de septiembre de 2016.

² Esta y otras siglas siguientes por las iniciales en inglés; en este caso, World Cities Summit.

³ “Through these discussions, we have been inspired to implement our vision of cities”, *7th World Cities Summit Mayor Forum Declaration*, en: [http://www.experiaevents.com/pdf/2016WorldCitiesSummitMayorsForumDeclaration_\[Annex\].pdf](http://www.experiaevents.com/pdf/2016WorldCitiesSummitMayorsForumDeclaration_[Annex].pdf)

⁴ Ver acta del jurado en: http://www.leekuananyeworldcityprize.com.sg/laureate_medellin.htm

⁵ Para el premio adjudicado a Medellín, el Comité de Nominación lo integraron el profesor Kishore Mahbubani, de la Universidad Nacional de Singapur como presidente; el Dr. Alfonso Vergara, presidente de la Fundación Metrópolis de España; la profesora Marilyn Jordan Taylor, decana de la Escuela de Diseño de la Universidad de Pensilvania; el Dr. Liu Thai Ker, presidente del Centro de Ciudades Habitables de Singapur; el Dr. Cheong Koon Hean, director ejecutivo de la Junta de Vivienda y Desarrollo de Singapur; el profesor Wulf Daeking, de la Universidad de Friburgo en Alemania. Y el Comité del Premio lo integraron: el señor J. Y. Pillay, presidente del Consejo de Asesores Presidenciales, y a la vez presidente del Comité; la señora Helen Clark, de Nueva Zelanda, representante de las Naciones Unidas; el Dr. Qiu Baoxing, ex viceministro del Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano-Rural de la República Popular de China; el señor Ilmar Reepplau, vicepresidente de la Asociación Sueca de Autoridades Locales y Regionales; el señor Flemming Borresko, de Dinamarca, presidente de la Federación Internacional de Vivienda y Urbanismo, y el señor Peter Ho, presidente de la Autoridad de Redesarrollo Urbano, una de las entidades gubernamentales responsables del premio.



Lago del Parque Norte y las cajas rojas del Parque Explora. Como fondo, las laderas orientales de la ciudad, con el cerro Pan de Azúcar.



Contraste del desarrollo informal y popular en vivienda, con predominio horizontal, con respecto al desarrollo urbanístico vertical en torres de apartamentos en el barrio Belén Rincón de la ciudad de Medellín.



Barrio Pinares de Oriente, en las laderas altas de la parte oriental de la ciudad, que serían afectados por las intervenciones del Jardín Circunvalar propuesto y desarrollado por la administración municipal en el periodo 2012-2015, pero que generó reclamos de los habitantes de estos sectores para que se les atendiera desde otra perspectiva, como lo es el Mejoramiento Integral Barrial.